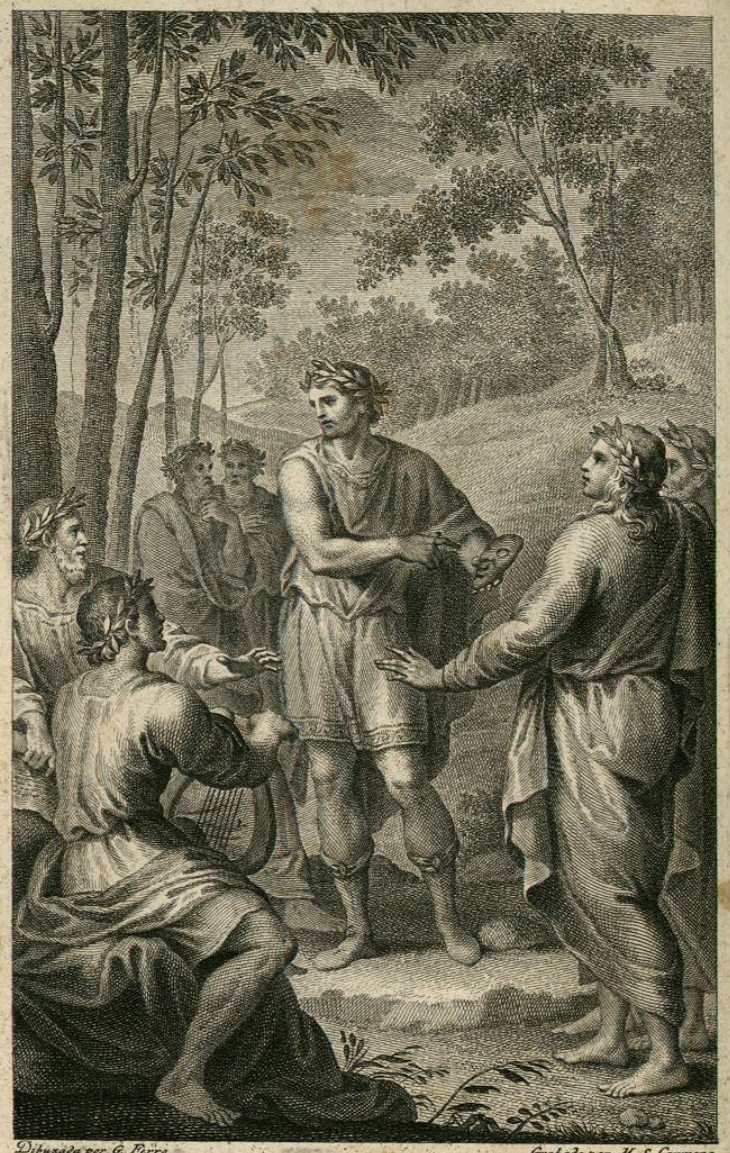

Tommelli ante el gravísimo congreso
De esta suerte el carácter exponía
Del músico teatro, y su progreso.

CANTO IV.

LA MÚSICA.

CANTO QUARTO.

Celebré de la Música el empléo
En el culto del Númen sacrosanto;
Ya, sirviendo á los hombres de recréo
En el teatro público, la canto.
Si, del cielo ministra soberana,
Allá cumplió su obligacion primera,
Aquí se nos humana,
Y á nuestros pasatiempos coopera.

I. El hombre, á la verdad, no de otra suerte
Que sintiendo, ó pensando, se divierte;
Pues si el entendimiento no medita,
Ú ocioso el corazon, apénas siente,
Ceden á una tristeza displicente.
Por eso hai quien ansioso se exercita
En especulaciones
De las profundas, ó agradables ciencias;
Por eso hai quien se entrega á las pasiones
Sin temer sus amargas conseqüencias;
Y tódos con afan buscan el medio
De desechar la languidez, y el tedio.

Pero entre las civiles distracciones
Dignas de los curiosos racionales,
Las representaciones teatrales
Son las que del ingenio y los sentidos
Los deleites ofrecen rëunidos.
Así logran Melpómene y Talía,
Servidas de las artes á porfía,
Tantos sequaces en los pueblos cultos.
Yá expresan con la dulce Poësía
Del alma los afectos mas ocultos;
Yá las da la sublime Arquitectura
Escena en que brillar con aparato.
La gallarda Pintura
Con el vistoso ornato
De las mas adequadas mutaciones
Ayuda á las poéticas ficciones;
Y con ellas la Danza
Las suyas, no inferiores, interpola.
Pero ¿quál de estas artes por sí sola,
Sin tu dichosa alianza,
O inmortal Harmonía,
Avasallar los ánimos podría?
Tú las realzas, las animas tódas,
Y á mil varios estilos te acomodas
En aquel espectáculo ingenioso
Que á la Italia moderna da mas fama

Que dar pudo á la antigua el de su coso.

II. Léjos, léjos de aquí todo el que llama
Monstrüosa invencion al Melodrama,
Y que con sus legítimos primores
Tal vez confunde injusto
Los bastardos errores
Que adoptar suele un depravado gusto.....
Pero qué? Los Cantores
Son acaso los únicos que ofenden
La ilusion teatral, cuya observancia
El Cómico y el Trágico pretenden?
Ah! que en tódos es vana la arrogancia
De esperar que las meras apariencias
Valgan como reales evidencias!
Sabe el Espectador que aquella estancia,
Templo, calle, jardin, bosque, ó marina,
Que por un breve instante le halucina,
Es un pintado lienzo: que no hablaban
Español ni Toscano
Semíramis, Aquíles, ni Trajano;
Y que en prosa, nó en verso, se explicaban.
Sabe, por fin, que es falsa pedrería
La que adorna á los Heroes de la escena;
Y con tódo, su dócil fantasía
De modo se cautiva y enajena,

Que ya no dificulta
Perdonar la ficcion y el artificio,
Por sacar la verdad que en él se oculta.
Y ¿ por qué la razon, si, en beneficio
De los sentidos, contentarse puede
Con ménos propiedad en el lenguage,
Decoracion y trage,
Igual perdon al canto no concede?
¿ No merecen los versos por ventura
Que la lei del estilo se quebrante,
Y múchos desde el sabio al ignorante
Pospongan la verdad á la dulzura?
Pues cedan las austeras reflexîones
Al musical deleite. Las pasiones,
Las imágenes vivas,
Que el metro sabe hacer tan expresivas,
Nueva expresion con la harmonía adquieran.
Las artes, quando empeñan y persuaden,
Logran su fin; y puesto que se esmeran
En mover y agradar, muevan y agraden.

III. Mas si de las palabras con el canto
El enlace perfecto
En los pechos sensibles manda tánto,
No le basta que inspire un solo afecto;
Puede y debe inspirar múchos seguidos,

Alternados, diversos,
Y de la serie de una accion nacidos,
Segun los lances prósperos, ó adversos.
De este hallazgo los dramas se originan
Que Óperas comunmente denominan.
Oh! quién pudiera trasladarse ahora
Al siglo de la Grecia floreciente:
Al siglo en que la Música sonora
Compañera tan útil y freqüente
Era de las dramáticas acciones!
No mienten las antiguas tradiciones:
Su representacion era cantada,
Conforme á los acentos de un idioma
Digno de la nacion mas delicada.
Tuvo en un tiempo la zelosa Roma
El lauro de imitarla en este punto,
Aunque con la forzosa diferencia
Que hai de un original á su trasunto.
Mas del gusto la triste decadencia,
En la edad posterior, nuestros oidos
Dexó de tal manera entorpecidos,
Que se formaron lenguas ménos varias,
Y algúnas á la Música contrarias.
El verso fué perdiendo su harmonía,
Y ya, en vez de cantarse, se leía.
Enfin, como dos artes diferentes,

Música y Poësía
Quedaron úna de ótra independientes,
Hasta que, al cabo, la fecunda vena
De modernos ingenios ha sabido
Unirlas á lo ménos en la escena,
Porque cobre el oido
Gran parte de un derecho ya perdido.
Ponderar á qué grado
De novedad, de pompa,
Delicadeza, dignidad y lustre
El drama musical se ve exâltado,
No pide ménos que la heroica trompa
Y suave lira, Metastasio ilustre,
Que á su perpetuo honor has consagrado.
¡Dichoso yo, si acaso mis preceptos
Un corto auxîlio procurar pudiesen
Para que alguna vez quando se expresen
Tus sublimes conceptos
Y tu limado estilo con el canto,
Si no se acierte, no se yerre tánto!

IV. Así exclamaba yo; mas confundido
Entre serios discursos que el empeño
De tan amplia materia me ofrecía,
A un lento sueño me sentí rendido,
Que acaso, mas que sueño,

Fué rapto de agitada fantasía.
Creí que en un recinto delicioso,
Como aquél que la antigua Poësía
Llamó campos Elisios (venturoso
Albergue de almas justas y eminentes)
Insignes Griegos Músicos veía,
Latinos, y de siglos mas recientes
Ótros diversos que la fama alaba;
Y que mi buena suerte
Allí me trasladó, quando llegaba
A aquel eterno suelo
El célebre Jommelli, cuya muerte
A Nápoles dexaba sin consuelo.
Véole prontamente rodeado
De sabia y numerosa concurrencia,
Que mostraba impaciente sus deséos
De saber el estado
Que la harmónica ciencia
Hoi tiene en los teatros Européos.
Los ancianos le atienden, y se instruyen
De los progresos últimos del arte,
Miéntras él, explicando cada parte
De las que el Melodrama constituyen,
De la moderna orquesta
La calidad y union les manifiesta;
Describe especies varias

De sinfonías, recitados, arias,
Duos, coros, y sones
Apropiados á bailes teatrales;
Y advierte en cada estilo perfecciones,
O censura defectos principales.

V. " No dudéis, Compañeros, les decía,
Que si España nos da práctico exemplo
De la grandiosa Música del templo;
Si de la instrumental hoi se gloría
Tan justamente el Aleman Imperio;
Y Francia honor merece
Quando con libros teóricos nos guía;
Del musical teatro el magisterio
A la ingeniosa Italia pertenece.
Sí; porque en el pais en que ántes hubo
República severa
Que nuestra ciencia tuvo,
A influxos de Caton, en vilipendio,
Ya un plausible espectáculo prospera
Que de la ciencia misma es el compendio.
En él hallan lugar de la tragedia
Los nobles pensamientos y pasiones,
O del lírico estilo las canciones,
O la jocosidad de la comedia,
De la elegía el fúnebre lamento,

O de musa bucólica el acento.
Seguid mi narracion; y figuráos
Que entráis al coliséo. Si compuesta
De instrumentos tan varios véis la orquesta,
Esperaréis que de ellos, por ventura,
Sólo resulte algun confuso cahos.
Mas resonando ya la sinfonía,
Que en el teatro llaman obertura,
En tódos hallaréis analogía,
Acorde proporcion, órden constante.
Ved cómo se confía á los violines
La parte principal ó dominante:
Cómo del arte los mas arduos fines
Saben desempeñar con quatro cuerdas
Dóciles al impulso de las cerdas.
Dos clases forman siempre: los priméros,
Para mas expresion, brillan por alto;
Y á lei de inseparables compañeros
Los ayudan é imitan los segúndos
En tonos comunmente mas profundos.
La viola, que hace veces de contralto,
Y los llenos harmónicos anima,
Con voz mas corpulenta,
Mediando en la distancia que se cuenta
Del violin al violon, los aproxîma.
Éste de aquél es el perfecto baxo,

Y media entre la viola y contrabaxo.
Así quatro instrumentos que se exceden
En el tamaño, aunque es igual su forma,
Imitando la norma
De las voces humanas, se succeden.
Con ellos se completa la harmonía;
Pero se les añaden los de aliento,
Yá porque den mas cuerpo y valentía
Al acompañamiento,
Yá porque en intervalos se introduzcan,
Y unidos, solos, ó alternados luzcan.
Patético el oboé, la flauta suave,
Penetrante el clarin, el fagot grave,
Y animosa la trompa se combinan.
Clarinetes marciales
Añaden los modernos; y abominan
El uso de timbales,
Cuyo estruendo importuno,
Aclarando el compas groseramente,
La melodía ofusca, y no consiente
Grata hermandad con instrumento alguno.
Mas aunque entre el concurso diferente
De artificiales voces, un obscuro
Eco del clave sólo se percibe,
Él domina la orquesta, la prescribe
De su igualdad el método seguro,

La aviva, ó la reprime, la sostiene,
Y aun expresion la infunde que él no tiene.
Tál suele en el ardor de una contienda
La sola voz del Capitan experto,
(Aunque en vano pretenda
Ser entre el fiero estrépito escuchada)
Dar al Soldado espíritu y acierto,
Siendo el Caudillo quien por tódos riñe,
Bien que su propia espada
En la enemiga sangre no se tiñe.

VI. De este conjunto harmónico el efecto
No solamente debe
Aplacar el bullicio de la plebe,
Sinó mover tambien algun afecto,
O alguna imágen anunciar, no ajena
De la que ofrece la primera escena.
Mui pócos evitamos la censura
De haber distribuido la obertura
En tres partes de estilo diferente,
Y ningúna tal vez correspondiente
Al principio del drama,
(Abuso indigno de su antigua fama.)
De un magestuoso Alegro precedido
Un moderado Andante,
Y seguido de un Presto tumultuoso,

Tiempo há que de preámbulo ha servido
A las quexas del triste Naufragante,
A los extremos de un Galan dichoso,
Al combate, al solemne sacrificio,
Al festivo banquete, y al suplicio.
Algúnos se contentan
Con una introduccion que nada ofrece,
No pasa del oido, y le ensordece.
Ótros en ella resumir intentan
Los pásages diversos
Que se hallan en la Ópera dispersos:
Diligencia pueril que en vano ostentan;
Porque la imitacion no causa agrado,
Si ántes no se conoce lo imitado.
No así el Maestro sólido y prudente,
Que la atencion concilia del Oyente,
Y su ánimo dispone
Para la situacion que se propone
Quando empieza el dramático discurso.
De Thëon el Pintor sigue la idéa,
Que debiendo mostrar á un gran concurso
La tabla en que un intrépido Soldado
En acto de correr á la peléa
Había felizmente retratado,
Hizo tocar priméro
Cierta composicion de aire guerrero:

Inspiró á tódos bélico heroismo,
Y la cortina alzó de su pintura.
Nó de otra suerte, en el instante mismo
Que el velo teatral desaparece,
La impresion que ha causado la obertura,
Del Actor los designios favorece.

VII. Ya la orquesta enmudece:
Él es quien habla ya. Su recitado,
Del baxo solamente acompañado,
(Que es de la entonacion el fundamento)
Traslada las notables variaciones
Del familiar acento;
Mas le da señaladas inflexîones
Segun leyes de justa melodía,
Sosteniendo las voces algun tanto:
Y aunque por el compas siempre se guía,
Con cierta libertad casi le oculta;
De que un estilo enérgico resulta
Mas que declamacion, ménos que canto.
Expresion, nó difíciles primores
Piden las cantilenas de esta clase;
Y los que son del arte observadores
Exîgen que la voz, humilde esclava
De la Naturaleza, nunca pase
Del preciso intervalo de una octava;